

girse inmediatamente, pero apenas habíamos atravesado aquel paraje, todos volvieron á parecer. A pesar de la mala fama que les dan de acometer las embar-

caciones que se aventuran así en medio de las aguas, tuvieron la bondad de esperar bajo el agua á que nos hubiéramos alejado.



Yodogowiro rey de las islas Sagradas.

Habiendo llegado muy temprano al Guai-biri, intentamos entrar inmediatamente en el lago; pero apenas hicimos 2 millas, estrechándose de repente el canal, nos encontramos en un paraje fangoso é infecto, rodeado de juncos por todas partes y sin salida aparente: nos fue, pues, preciso volver atrás.

Al día siguiente por la mañana salimos de nuevo en una pequeña piragua del país y vueltos al callejón nos metimos en una zanja sinuosa, cuya existencia nos hubiera sido imposible adivinar, pues solo se

puede penetrar en ella retirando los enormes juncos que la obstruyen. Muy luego se agota y se eleva el terreno; pero el caso está previsto. Gruesos travesaños de palo puestos de asiento afirman el piso y nuestra piragua trasformada en trineo, fue vigorosamente levantada sobre aquella especie de escala. Mientras que nuestros negros tiraban de la piragua, nosotros procurábamos adelantarnos pasando al través de los juncos apoyados en sus troncos prismáticos, sólidos como árboles tiernos, preservados por la tupida red

que sus raíces forman á la superficie del fango y abrigados del sol por las magníficas ombelas globulosas que los coronan á 10 pies de altura. Esta bella planta debe ser muy afine del papiro de los antiguos que ha dado su nombre al papel. Apiñados unos con otros, el número de estos juncos es verdaderamente prodigioso.

Después de tres horas de penosa marcha, ya en piragua, ya fuera de ella, pero siempre por el fango,

encontramos por fin el lago Anengué. Su acceso no es engañoso; es en realidad la parte de mas declive de un pantano, poco profundo, lleno de peces, frecuentado por cocodrilos y que nosotros habíamos practicado por su lado mas fangoso. Terrenos bastante altos lo rodean por la parte del Sur, y entre éstos la llanura movable que forma el bosque de juncos indican la continuación del pantano. Los habitantes de los pocos pueblecillos que coronan las alturas pa-



Islas Sagradas del lago Jonanga.

recen estar desde mucho tiempo atrás en relaciones con los europeos establecidos á la entrada del río Fernand-Vaz, á los cuales dan dientes de elefante, aceite de palma y cautchuc.

Después de haber consagrado el día á esta rápida escursión, mas fatigosa aun por el ardor de un sol abrasador y por la calma completa de la atmósfera, abandonamos sin pesar aquel triste paraje. Mi compañero de viaje tenia un violento acceso de fiebre y yo un poco de desencanto. En efecto, yo no abrigaré nunca la esperanza, como Mr. de Chaillu, de ver un día aquella fangosa llanura trasformada en arrozales, ni sus malsanas aguas surcadas por vapores.

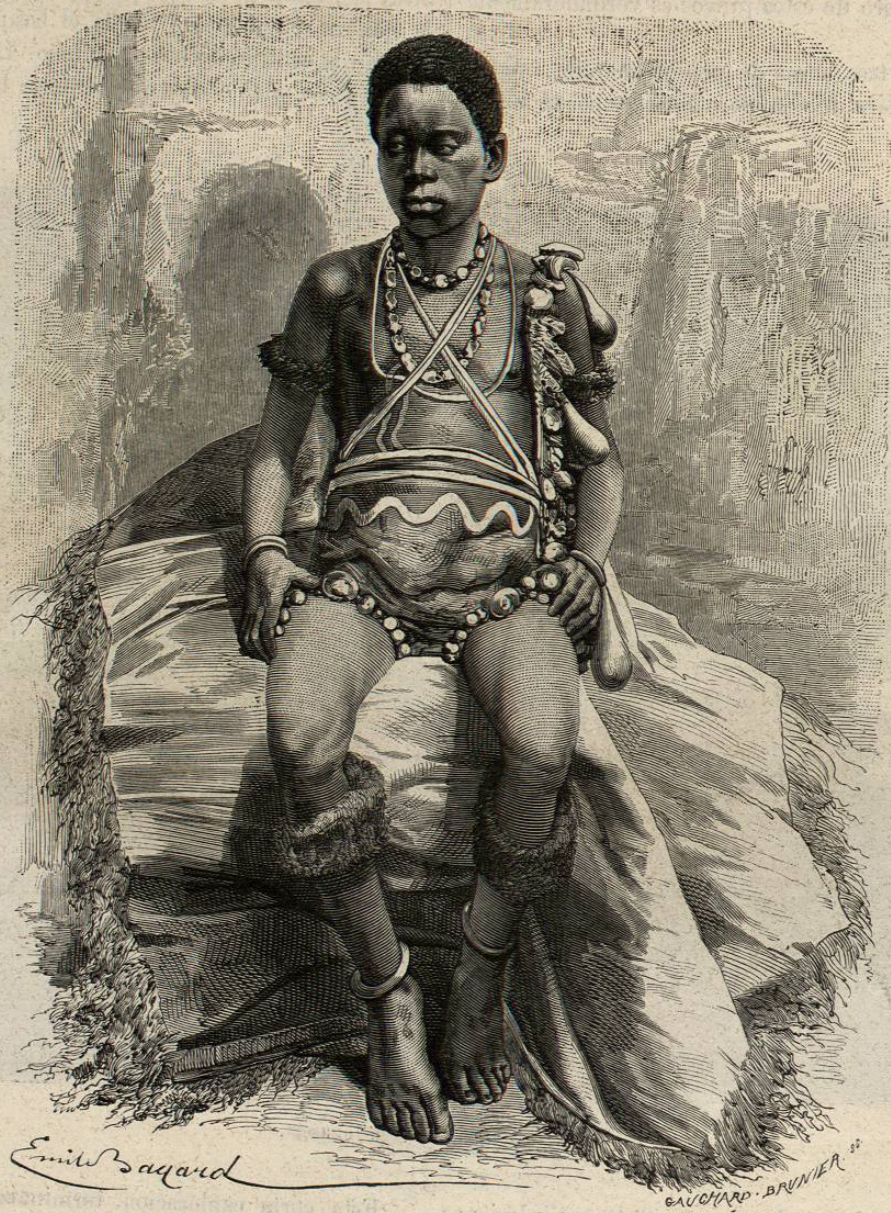
Esta corta exploración terminaba nuestro viaje: emprendido con la baja de las aguas hubiera sido mas útil; sin embargo, no ha sido del todo inútil, que al fin ha puesto señales para el porvenir.

Algunos meses después, Mr. Serval y yo lo completamos haciendo el reconocimiento de las vías que parten de uno de los afluentes del Gabon, el Ramboe, y poniéndola en comunicación directa con el Ogo-Wai al través de los magníficos bosques donde habitan mas bestias que seres humanos. Fue una escursión de 25 leguas por sendas difíciles, á cuyas orillas indican una circulación ordinaria los albergues establecidos en permanencia. En efecto, pudimos



cerciorarnos que se entablan por esta via relaciones de comercio entre los dos rios y seria sin duda posible activar esta corriente en provecho de nuestro es-

tablecimiento del Gabon. Fatigado por una grave enfermedad que habia padecido poco antes, no pude ir hasta el Ogo-Wai y me quedé con un acceso de fie-



Jóven fetichero del lago Jonanga.

bre en un pueblecillo bakalés. Mi compañero llegó á él por un punto mas elevado que el sitio á que llegáramos en piragua á 75 leguas de la mar. Por allí tenia aun el rio mas de un kilómetro de longitud, corriente en verdad importante. Pero ¿de dónde viene? Cuestion es ésta que ha de resolver el porvenir.

Si se echa la vista sobre un mapa de Africa, hecho segun los descubrimientos mas recientes, se ve que en la parte occidental existe una region absolutamente

desconocida que se estiende al 7.º paralelo al Norte hasta el 4.º grado al Sur del Ecuador. Sobre esta vasta superficie debe caer durante parte del año una inmensa cantidad de agua. ¿En qué direccion corre? No es al Norte hácia el lago de Tchad, porque se puede inferir de las exploraciones de Barth y de Vogel, que este lago no recibe aguas pendientes de una region inferior al 7.º paralelo. Acaso sea al Sur por el Congo, pero es atribuir á este rio sin ningun

prueba una gran estension. A mí me parece mas probable que hay aquí como en la parte oriental lagos interiores. El Ogo-Wai, único rio grande de esta region ¿es quizá el canal de desagüe? Difícil es saberlo. En todo caso su exploracion completa seria interesante bajo el punto de vista geográfico, porque facilitaria la entrada á una comarca absolutamente

nueva. Y este es justamente el único punto de ataque de esta region que ha sido hasta ahora garantida contra las tentativas de los europeos, menos por la insalubridad de su clima que por las dificultades casi insuperables del terreno por la falta completa de caminos y sobre todo de medios de transporte.

Terminaré esta noticia sobre el Gabon con una



N'Gowa y Aguelle de a tribu de Gallois.

pregunta. ¿Qué hacer de un pais que no tiene ninguna produccion regular? Su comercio de ébano, de palo de tinte, y el marfil no tiene gran importancia. No puede adquirir sino determinando una escasez mas rápida, como quiera que destruye y no repara. Ensayar el modo de introducir allí algun cultivo industrial, el algodón, por ejemplo, es en mi sentir ceder á una generosa ilusion. El trabajo europeo es imposible bajo semejante clima y el trabajo indige-

na es nulo. Acaso y á pesar de tan malas condiciones, pueda sacarse partido de los recursos naturales del pais sobre todo de sus bellas plantas oleaginosas.

Procurando la multiplicacion de estos preciosos árboles, se obtendria de los indígenas el único esfuerzo que parece compatible con su naturaleza, recoger todos los años sin haber cultivado.

GRIFFON DU BELLAY.